



# La leyenda de la mezquita de la roca y la arquitectura virreinal de México

## MARTHA FERNÁNDEZ

El Templo revelado por Dios

**L**a construcción de un templo significa edificar en la tierra los palacios celestiales de los dioses. Para poder realizar ese ideal, es necesario que los propios dioses revelen al hombre las características de esos palacios y, de acuerdo con muchas creencias, lo han hecho a través de chamanes o profetas. Según la tradición judía, Yahvé reveló varias veces al hombre las características de su palacio; la más antigua corresponde a la que hizo a Moisés en el Monte Sinaí; la última, es la que hizo a David, padre de Salomón, a través del profeta Natán. Todos los templos construidos de acuerdo con esas revelaciones son conocidos, en su conjunto, como Templo de Salomón y constituyen el prototipo del templo cristiano, heredero de la tradición judía.

Por supuesto, esas revelaciones adaptan las soluciones formales de los templos revelados a las circunstancias históricas del pueblo judío; de tal manera que, por ejemplo, el templo revelado a Moisés era de telas y pieles, propio de un pueblo nómada, en medio del

desierto, que caminaba en busca de la “tierra prometida”. El que se reveló a David, en cambio, era de piedra y el interior estaría cubierto de oro, cual correspondía a un reino próspero, como el que erigió ese también legendario monarca. Sin embargo, desde el Tabernáculo de Moisés hasta el Templo revelado a David y construido por Salomón, el santuario judío compartió características que lo significaron, tales como su planta, siempre rectangular y dividida en tres secciones: ulam o vestíbulo, hekal o sala de oración y debir o Santo de los Santos. En este último, se encontraba el Arca de la Alianza, resguardada por dos ángeles. El rey Salomón, además, erigió dos columnas en el pórtico, a las que dio los nombres de Jachín y Bóaz.

Pero como es sabido, el templo construido por Salomón fue destruido el año 586 por el rey babilonio Nabucodonosor y el Arca de la Alianza desapareció para siempre. El año 520 a. C, bajo el reinado de Darío, se iniciaron los cimientos de un nuevo Templo, que fue inaugurado el año de 515.<sup>1</sup> Pero como ese edificio era muy pobre, Herodes el Grande construyó otro, que terminó en el año 16 a. C. Ese Templo también fue destruido el año 70 d. C., por las fuerzas al mando de Tito, hijo del



Mezquita de la Roca. Jerusalén. Foto: Martha Fernández.

emperador Vespasiano. Del Templo herodiano se conserva el Muro Occidental, conocido como el Muro de los Lamentos.

Como consecuencia de la destrucción de esos templos, surgieron no solamente una gran cantidad de interpretaciones acerca de sus características formales, sino también muchas leyendas que, por serlo, se introdujeron muy fácilmente en el imaginario popular de los cristianos y, sin importar los testimonios históricos y bíblicos, fueron determinantes en las sucesivas reconstrucciones ideales del Templo de Salomón, es decir, del Templo revelado por Dios. Una de ellas, es la que se elaboró en torno a la Mezquita de la Roca, que se levanta en el centro del Monte Moria, en la ciudad de Jerusalén.

La leyenda de la Mezquita de la Roca

Existen dos versiones respecto a la construcción de la Mezquita de la Roca. La versión musulmana cuenta que fue construida por el califa omeya Abd al-Malik entre los años 688 y 692 de nuestra era. Dicen que la intención del soberano fue levantar un santuario en torno a la Roca sagrada; una especie de relicario inspirado, tal vez, en la metafísica de los sufíes.<sup>2</sup>

La historia occidental, en cambio, cuenta que los judíos tal vez hubieran comenzado a reconstruir el Templo en el monte y que cuando Heraclio reconquistó la ciudad, ordenara la construcción de una iglesia de la Victoria, en forma octogonal, a fin de celebrar el triunfo cristiano sobre Persia y el judaísmo. Cuando ya habían puesto los cimientos, los griegos tuvieron que abando-

nar su plan porque los árabes habían invadido Palestina; de donde resulta que el califa aprovecharía esos cimientos bizantinos para levantar la mezquita.<sup>3</sup> Y, ciertamente, este monumento se relaciona directamente con el estilo de los santuarios bizantinos, con cúpula central y deambulatorio octogonal, como sería el caso, por ejemplo, de la Iglesia Dorada de Antioquia. Sus antecedentes formales se encontrarían en los *marthirya* romanos.

La Mezquita de la Roca es, entonces, un edificio de planta octogonal cubierto por una cúpula de sección circular. En los muros se abren cuatro pórticos orientados hacia los cuatro puntos cardinales. Los muros del exterior, se encuentran recubiertos por magníficos mosaicos de cerámica, algunas de la época de Saladino (siglo XII) y otras fueron regalo de los sultanes turcos. En el interior, los muros también tienen mosaicos con motivos florales e inscripciones con aleyas o versículos del Corán. El piso se encuentra cubierto por alfombras, en vista de su carácter sagrado. La cúpula, por su parte, está formada por una cubierta doble de madera, revestida en el interior por estuco y en el exterior por una capa de metal dorado.<sup>4</sup> Tiene dos *mihrab* o nichos que indican la dirección de las oraciones musulmanas hacia la Meca: uno, debajo de la gran roca que resguarda y otro en el exterior.

En efecto, este monumento conserva y cubre una roca, la más sagrada e importante piedra para las tres religiones monoteístas. Para los judíos, es la roca donde Abraham iba a sacrificar a su hijo Isaac;<sup>5</sup> además es la piedra de Betel donde durmió Jacob y la convirtió en altar.<sup>6</sup> Para los musulmanes, es el sitio de donde Mahoma inició su viaje nocturno hasta el cielo montado sobre Elborak (“Resplandeciente”) o Buraq.<sup>7</sup> Los cristianos, por su parte, aseguran que en esa roca se encuentra impresa una huella de Jesús.<sup>8</sup>

La Mezquita de la Roca se convirtió en un símbolo importante para el cristianismo occidental a partir de la Primera Cruzada. Cuando, en el año 1099, el ejército cristiano conquistó la ciudad de Jerusalén, uno de sus principales objetivos fue buscar los monumentos que hubieran sido visitados por Jesús. El más importante que encontraron fue la gran Mezquita octogonal que se ubicaba al centro, la cual comenzó a ser venerada como el Templo de Salomón en el cual Cristo había orado toda su vida. Así, en el año 1115, “pusieron una cruz en la parte alta de la cúpula, cubrieron la roca con un revestimiento de mármol para hacer un altar y un coro y cubrieron las inscripciones coránicas con textos lati-



Rolo de Tepeaca, Puebla. Foto: Archivo Fotográfico "Manuel Toussaint", Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

nos”, pero no modificaron su forma arquitectónica. Para 1142 el *Templum Domini* o Templo del Señor fue oficialmente consagrado.<sup>9</sup>

No todos desconocían el hecho histórico de que el Templo de Salomón había sido realmente destruido, sin embargo, como afirma Juan Antonio Ramírez, tal vez en la mentalidad cristiana se llegó a considerar que si la Mezquita de la Roca no había sido el Templo de Salomón, se había construido “de la misma manera” que aquél y, por lo tanto, podía ser considerada como si fuera el mismo.<sup>10</sup> Y así surgieron varias iglesias con planta centrada y cúpula octogonal, como por ejemplo, la capilla de la Ascensión en el Monte Moria y la iglesia del Santo Sepulcro, en Torres del Río, Navarra, España.

Según la misma leyenda, dentro de la Mezquita de la Roca se encontraba el tesoro del Templo, de manera que

se asignó a la orden de San Agustín para custodiarlo, por lo que los frailes edificaron sus claustros al norte de la nueva iglesia.<sup>11</sup>

Aunque esas leyendas surgieron en la llamada Época Medieval, se retomaron, se ampliaron y se sustentaron en el siglo XVI, a partir del Concilio de Trento (1545-1563). En su última sesión del 3 de diciembre de 1563, el Concilio aprobó un decreto sobre el culto a los santos, a las reliquias y a las imágenes. Las ruinas arquitectónicas de Jerusalén que se creyeron habían pertenecido al Templo –incluida por supuesto la Mezquita de la Roca–, fueron consideradas precisamente como reliquias, por lo que su veneración y su imitación quedaron plenamente justificadas a partir de ese Concilio.

Además, la ciudad de Jerusalén, como lugar sagrado para los cristianos por ser el sitio donde vi-



Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, ciudad de México. Foto: Archivo Fotográfico “Manuel Toussaint”, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

vió y murió Jesús, fue pintada, dibujada y grabada muchísimas veces. Como es lógico, la imagen de la Ciudad Santa incluía indefectiblemente a la Mezquita de la Roca al centro del Monte Moria, de manera que la idea de que ella sería el Templo construido por Salomón, o bien su réplica, cruzó fronteras y mares hasta llegar a la Nueva España.

La Mezquita de la Roca y la arquitectura novohispana. Ciertamente, en México, desde el siglo XVI se representó la ciudad de Jerusalén con su símbolo más importante, o sea, la Mezquita de la Roca, tal como aparece en la bóveda del sotocoro de la iglesia franciscana de Tecamachalco, en Puebla, atribuida tradicionalmente al indígena Juan Gerson. La pintura que se titula La Ciudad de Dios tiene al centro un edificio de planta octogonal, el cual –se entiende– sería el Templo o Palacio que Dios reveló al hombre, o sea, el Templo de Salomón.

Pero lo más interesante es que esa imagen se reprodujo también en la arquitectura. Al centro de la plaza de la ciudad de Tepeaca, Puebla, encontramos un edificio de planta octogonal conocido como Rollo. Se ignora el uso que tendría, aunque la mayor parte de los estudiosos coinciden en que probablemente fuera un lugar para impartir justicia. Si esto, en efecto, hubiera sido así, tendríamos que recordar que Salomón no sólo construyó el Templo para Dios en la explanada de Jerusalén, sino también su propio palacio y un edificio para impartir justicia, con lo cual no sería nada extraña la vinculación del Rollo con el rey judío y su Templo.

Del mismo modo, en el Códice Tlatelolco, fechado en 1560, aparece una iglesia de planta poligonal, rematada por una espadaña; este edificio, según parece, puede ser la representación de la primitiva ermita de Nuestra Señora de Guadalupe.

Pero en el siglo XVI, la forma octogonal se presentó principalmente en fuentes y pilares. Entre las primeras,

se puede mencionar la de los conventos franciscanos de Cuauhtinchan, Puebla y Ocuituco, Morelos. Los soportes octogonales son innumerables, pues están presentes en las diversas dependencias de muchos conjuntos conventuales, como en la capilla abierta del convento franciscano de Tlaxcala y en el claustro del convento dominico de Amecameca, en el Estado de México. Incluso, la primitiva Catedral de México tuvo pilares de forma octogonal.

En el siglo XVII, la influencia de la leyenda acerca de la Mezquita de la Roca se reforzó y, más que los textos bíblicos, es ella la que se adoptó para reproducir idealmente el Templo de Salomón. Se construyó un edificio



Catedral de San Luis Potosí. Portada lateral. Foto: Martha Fernández



Catedral de México. Cúpula. Foto: Elisa Vargaslugo. Archivo Fotográfico "Manuel Toussaint", Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México.

de planta octogonal: la Capilla del Ocho para resguardar el tesoro de la Catedral de Puebla. En este caso es obvio el recuerdo de aquella leyenda que incluía el hecho de que dentro de la Mezquita se encontraba el tesoro del Templo de Salomón. Pero, quizá lo más importante en aquella época fue la construcción de cúpulas octogonales; la primera, fue la del crucero de la Catedral de Puebla, que tiene planta circular, pero un falso tambor octogonal. Después vino la de la Catedral de México, ya de planta octogonal, que fue la que difundió ese tipo de cúpulas; su éxito fue tal, que la mayor parte de los templos novohispanos tienen cúpulas octogonales.

No obstante, no podemos ignorar los arcos semioctogonales que comenzaron a aparecer en las portadas de los templos, como los que tienen los nichos

del tercer cuerpo de las portadas del crucero de la Catedral de México. También existieron las ventanas octogonales, como la que se abrió en el remate de la portada principal del templo de San Agustín de la ciudad de México. Igualmente, se levantaron pilares de planta octogonal en el siglo XVII, como los que luce la portada lateral de la iglesia de San Cristóbal, en la ciudad de Puebla; así como torres octogonales, como la del templo de Santa Teresa la Antigua, en la capital del virreinato.

Pero el edificio que realmente determinó el empleo del octágono para representar el Templo de Salomón a partir de las leyendas de la Mezquita de la Roca, fue el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, "extramuros de la ciudad de México", como se decía entonces. En 1694, un predicador anónimo escribía que el

Santuario de la Virgen de Guadalupe que estaba por iniciarse “será, según la devoción de todos, un segundo Templo de Salomón, en la fábrica, lucimiento y riqueza. Será el más decente palacio de estas dos Majestades, de María en su Inmaculada Imagen y de Cristo Sacramentado.”<sup>12</sup>

La imagen que proyecta el Santuario mexicano del Templo hierosolimitano es sincrética pues si bien tiene planta rectangular, tal como la tuvo el Templo de Salomón (de acuerdo con los testimonios históricos y bíblicos) su cúpula se levanta al centro y, además, es de forma octogonal; como octogonales son las torres y las ventanas que se abren en el remate de las puertas laterales. Los arcos de las portadas, obviamente, adoptan la forma de un semioctágono.

A partir de este monumento, el octágono se convirtió en una de las características esenciales de la arquitectura barroca novohispana del siglo XVIII. Además de las cúpulas, que mantuvieron esa forma geométrica, los arcos semioctogonales se convirtieron prácticamente en “invariantes”. Esa forma tienen, por ejemplo los de las portadas de la parroquia de San Gabriel de Tacuba, Distrito Federal; el de la portada lateral de la Catedral de San Luis Potosí; el de la portada principal del antiguo Oratorio de San Felipe Neri de Querétaro (hoy catedral), así como el de la portada lateral de la Catedral de Saltillo, Coahuila. La forma ochavada también se utilizó en pilares, como los que tiene la portada principal de la iglesia de San Agustín, en Querétaro, y en torres, como las de la parroquia de San Miguel, en la ciudad de México y las de la iglesia de la Compañía, en la ciudad de Oaxaca.

Pero en el siglo XVIII el octágono no sólo se utilizó en elementos aislados, muchos edificios tienen forma octogonal, como la iglesia de la Enseñanza, en la ciudad de México. Asimismo, esa figura geométrica se prefirió para

la construcción de los famosos camarines, como los que se erigieron en honor a la Virgen de Loreto en San Miguel de Allende, Guanajuato y a la Virgen de Ocotlán, en Tlaxcala. Dos capillas del convento de Santo Domingo de la ciudad de México, desaparecidas en el siglo XIX, tuvieron también planta octogonal: la del Rosario y la de la Tercera Orden.

Es así como, para reproducir idealmente el Templo de Salomón, la Nueva España se alejó de los textos bíblicos y de los testimonios históricos; adoptó, en cambio, una leyenda medieval que se elaboró en torno a la espectacular Mezquita de la Roca. Una leyenda que condicionó las características formales y espaciales de la arquitectura novohispana y, sobre todo, propició un sueño: el Templo revelado por Dios existía y su forma era ochavada. ■

<sup>1</sup> Karen Armstrong: *Jerusalén. Una ciudad y tres religiones*, traducción de Ramón Alfonso Díez de Aragón y María del Carmen Blanco Moreno, Barcelona, Paidós, 1997, pp. 125-128.

<sup>2</sup> *Ibidem*, pp. 290, 292-293.

<sup>3</sup> Titus Burckhardt: *El arte del Islam. Lenguaje y significado*, traducción de Tomás Duplá, Barcelona, José J. de Olañeta, Editor, 1999 (*Sophia Perennis*: 34) [1ª ed.: 1988], p. 21.

<sup>4</sup> *Ibidem*, p. 23. José Pijoán: *Arte islámico en Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XII, 2ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1954, p. 24.

<sup>5</sup> Génesis: XXII, 1-19.

<sup>6</sup> Génesis: XXVIII, 10-19.

<sup>7</sup> Karen Armstrong: *op. cit.*, pp. 277, 292. M. Savary: “Compendio de la vida de Moahoma según los mejores autores árabes y las traducciones auténticas de la Sunna” en *El Korán*, versión castellana y notas de A. Hernández Catá, Buenos Aires, Andrómeda, 1994, pp. 23-25.

<sup>8</sup> Karen Armstrong: *op. cit.*, p. 346.

<sup>9</sup> *Idem*.

<sup>10</sup> Juan Antonio Ramírez: *Edificios y sueños. Estudios sobre arquitectura y utopía*, Madrid, Editorial Nerea, 1991, p. 51. Juan Antonio Ramírez: “Evocar, reconstruir, tal vez soñar (el Templo de Jerusalén en la historia de la arquitectura)” en *Dios Arquitecto. J. B. Villalpando y el Templo de Salomón*, 2ª ed., edición a cargo de Juan Antonio Ramírez, Madrid, Ediciones Siruela, 1995 [1ª ed.: 1994], pp. 3-6.

<sup>11</sup> Karen Armstrong: *op. cit.*, p. 343.

<sup>12</sup> AHINBSMG: *Historia, sermones*, caja 4, f. 5. Información publicada por Jaime Cuadriello: “El Obrador Trinitario o María de Guadalupe creada en idea, imagen y materia” en *El Divino Pintor: la Creación de María de Guadalupe en el Taller Celestial*, México, Museo de la Basílica de Guadalupe, Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, 2001, p. 100.